



Juan José Etxeberria

Superior de la Provincia de Loyola

«Los jesuitas nos reconocemos en todas las partes del mundo»

Hace tres años Juan José Etxeberria dejó su trabajo en la Universidad para asumir su nueva responsabilidad como Superior de la Provincia de Loyola. Lo hizo con la misma ilusión con la que, en su día, asumió sus distintos cargos en Deusto, como profesor, vicedecano o vicerrector, o cuando trabajaba en otras obras sociales o en pastoral. Y con ese espíritu de servicio, el responsable de los jesuitas vascos se enfrenta ahora a la unificación de las provincias de la Compañía de Jesús.

¿Cuál es la situación actual tras la decisión de la Compañía de unificar su cinco provincias en una única Provincia?

Fue en el año 2008 cuando la Compañía, el P. General, tomó esa decisión. En los dos años siguientes se realizaron unos documentos-marco, como el proyecto apostólico (que recoge las principales orientaciones de trabajo para los próximos años), y se diseñó el proceso de integración de provincias, que culminará

con la creación de la nueva Provincia de España no más tarde de 2016. La Provincia de Loyola (que abarca a País Vasco y Navarra), entra en este proceso tras unos años de grandes transformaciones. Desde 2005 hemos desplegado un proyecto de Provincia, actualizado el año pasado, gracias al cual la Provincia ha crecido en corresponsabilidad entre jesuitas y laicos, y en el discernimiento de nuestra misión compartida. Veo la Provincia en una situación óptima para afrontar los retos que se nos presentan.

¿Cuál es la razón de una decisión así?

¿Qué papel tendrá esa nueva Provincia en el mundo?

Toda la Compañía universal fue invitada en la última Congregación General, celebrada hace tres años, a «reflexionar sobre el modo de mejorar el gobierno de las provincias». Los diversos sectores apostólicos de las provincias del Estado llevaban años colaborando a

través de las Comisiones Interprovinciales y se había llegado a la conclusión de que esa colaboración integrada no era ya suficiente para responder a las necesidades locales, regionales y universales. Es algo fácil de entender en el contexto universitario. La Iglesia y la sociedad cambiante nos sitúan frente a nuevos retos apostólicos, a los que debemos responder desde un contexto más amplio, que en nuestro caso es el europeo.

Hay voces que ven en esta decisión una pérdida de la identidad vasca.

Hay que comprender esos temores en la medida en que nuestra Provincia es un lugar fundacional para la Compañía, y además abarca un territorio con fuerte identidad propia. Pero el espíritu con el que se está llevando a cabo el proceso de integración es muy sensible a esa realidad. Es por ello que van a crearse dos Plataformas Territoriales, que abarcarán la actual Provincia de Loyola (País Vasco y Navarra) y la Provincia Tarraconense (Cataluña). El documento que define la estructura de gobierno para la nueva Provincia justifica la creación de esas plataformas afirmando que estos territorios tienen «características eclesiales, culturales, históricas y lingüísticas» que hacen de ellas «un contexto propio de misión». La Compañía de Jesús sabe que para llevar a cabo una labor apostólica eficaz en estos territorios necesita tener en cuenta sus particularidades.

¿Existen reestructuraciones similares en otros países?

Las transformaciones en las demarcaciones geográficas de la Compañía de Jesús son habituales. De hecho la actual Provincia de Loyola nació en los años 60. En los más de 400 años de Compañía de Jesús, en España ha habido 13 reestructuraciones en distintas provincias y regiones, y en las últimas décadas Italia y Francia por ejemplo han pasado de ser varias provincias a ser una única, como lo vamos a hacer nosotros en esta década. Es un error leer nuestras demarcaciones con la lente de las fronteras políticas. El entramado institucional en el que nos organizamos los jesuitas no tiene ningún valor en sí mismo, más allá de su utilidad en cada momento para llevar a cabo nuestra misión apostólica.

¿Cómo son los jesuitas del País Vasco?

¿En qué se diferencian de los del resto del Estado? ¿Y del resto del mundo?

Somos jesuitas. Es curioso ver como los jesuitas de diferentes rincones del mundo nos reconocemos los unos en los otros. Lo hacemos en rasgos constantes: una especial disposición a la misión, un compromiso con

la realidad de cada sitio... El jesuita en el País Vasco, por su carácter de jesuita, procura comprometerse con la realidad que le rodea, al igual que hacen los jesuitas en otros lugares del mundo, o los más de doscientos jesuitas vascos que, sin olvidar sus raíces, están entregándose en lugares lejanos.

¿Qué papel juegan los jesuitas?

Queremos habitar las fronteras sociales e intelectuales de nuestra sociedad y tender puentes de diálogo. Eso significa mojarnos en cuestiones que hoy son comprometidas en la sociedad: haciendo nuestras las causas de los inmigrantes, trabajando codo a codo con los excluidos, o dialogando de forma abierta con otras religiones o con la increencia. Esa es nuestra forma de anunciar a Jesucristo y el Reino de Dios. Lo hacemos a través de obras muy diversas: universidades, escuelas, ONGs, templos... En los próximos años queremos profundizar en esa misión de nuestras instituciones, fortaleciendo su identidad ignaciana, su excelencia y su compromiso con los pobres y excluidos como exigencias de nuestra fe.

«Deusto es y va a seguir siendo una referencia a la hora de conjugar altos estándares de calidad con un empeño tenaz por la promoción de la justicia»

¿Qué supone para la Universidad de Deusto la transformación de la organización de la Compañía?

La unificación de provincias es un proceso coherente con el contexto que vive actualmente el mundo universitario. Cualquier universidad que quiera estar entre las mejores en las próximas décadas, ha de apostar por la suma de esfuerzos y la internacionalización. Desde 2004 la Universidad de Deusto forma parte de una federación de universidades jesuitas del estado español llamada UNIJES, sin que ello haya afectado a su identidad de universidad vasca, algo que le aporta además un enorme valor añadido. El hecho de que la Compañía de Jesús en nuestro entorno se organice en una dimensión institucional más amplia, resulta congruente con la trayectoria reciente de la Universidad de Deusto.

En el proyecto apostólico diseñado para la nueva Provincia una de las opciones fundamentales formuladas tiene que ver explícitamente con lo que llamamos «apostolado intelectual». Esto supondrá

para todos los jesuitas ser conscientes de la dimensión intelectual de su apostolado y misión. Y para las universidades, como Deusto, supondrá asumir su papel específico y relevante en el conjunto de la misión de la Compañía.

Los primeros pasos dados con la agregación de Comillas-Ramón Llull-ICADE para la convocatoria del Campus de Excelencia, la unión de los antiguos alumnos de DBS, Icade y Esade... ¿Caminamos hacia la unión de los centros de la Compañía de Jesús?

Esos hitos que menciona responden a la lógica propia del nuevo contexto universitario y que no sólo afecta a las universidades jesuitas. Ese tipo de confluencias se están produciendo en todas las grandes universidades del mundo. Hoy en día es beneficioso y necesario crear redes y sinergias, y lo lógico y óptimo es hacerlo con quien compartes misión y valores.

¿Cómo se ve la Universidad —que tan bien conoce— desde su responsabilidad actual? ¿Echa de menos sus clases y el contacto con los alumnos?

Ser Provincial te permite adquirir una visión de conjunto. Para bien o para mal, viajo mucho y he tenido ocasión de conocer diversas universidades jesuitas. Deusto es y va a seguir siendo una referencia a la hora de conjugar altos estándares de calidad con un empeño tenaz por la promoción de la justicia. Respecto a mi relación con la universidad, desde 1986 he estado constantemente vinculado a ella, primero como alumno, y luego como profesor, vicedecano y vicerrector; y espero que este vínculo se mantenga en el futuro. La Universidad es un espacio de encuentro inmejorable para diversas sensibilidades, un lugar propicio para el diálogo con la sociedad moderna, y un terreno irrenunciable para la misión apostólica de la Iglesia.

¿Qué opina de los jóvenes universitarios de hoy?

No comparto las visiones más pesimistas que piensan que al hablar de jóvenes, al igual que en otras muchas cosas, cualquier tiempo pasado fue siempre mejor. Javier Elzo señala que los jóvenes de hoy en día relacionan la felicidad con la adopción de valores altruistas. Y creo que es muy cierto, aunque su manera de ser altruistas, más inmediata y sin recurrir a artificios ideológicos, pueda despistar a los veteranos. Ya se está viendo en las revoluciones que están teniendo lugar en países como Túnez y Egipto: los jóvenes están teniendo un papel ahí en la reclamación de derechos y libertades, y la petición de respeto y democracia. Los jóvenes son hijos de su

tiempo, de un lenguaje nuevo vinculado a las nuevas tecnologías, que sin duda conlleva pérdidas y ganancias. Pero nuestra incidencia en la sociedad del futuro pasa precisamente por inculturarnos en ese mundo de los jóvenes.

¿Le preocupa a la Compañía de Jesús la cada vez mayor secularización de la sociedad?

No creo que quepa ya hablar de una «cada vez mayor» secularización. El proceso de descristianización en Europa llegó a su cúspide precisamente en la generación de los nuevos padres de hoy en día. Ha sido un proceso complejo y que ha podido tener en cierta medida consecuencias purificadoras. Creo que, ahora mismo, el paradigma de la situación que vivimos no es sólo el de la secularización, sino también el de un creciente pluralismo religioso, un encuentro de diferentes, que puede colocar la cuestión de la fe en el espacio público de una manera novedosa y vivificante para la mujer y el hombre contemporáneos.

¿Qué cree que debería hacer la Iglesia para lograr un mayor acercamiento de la sociedad?

La Iglesia somos todos los cristianos y cristianas. Y somos parte viva de la sociedad. Debemos buscar el contacto con la vida real de la gente y con las encrucijadas personales, familiares, sociales y políticas a las que nos lleva el mundo de hoy. En una situación de crisis económica como la nuestra debemos mirar a aquellos que peor lo están pasando: jóvenes, inmigrantes y excluidos sociales. Recientemente, en la carta apostólica por la que el Papa instituyó el Dicasterio para la Nueva Evangelización, el Sumo Pontífice insistió en la necesidad señalada por el Vaticano II de ahondar en «la relación entre la Iglesia y el mundo contemporáneo», a fin de que la Iglesia se presente ante ese mundo contemporáneo con «empuje misionero». Los ciudadanos se verán reconocidos en un mensaje radicalmente insertado en la realidad.

¿Cómo se ve desde el seno de los jesuitas el actual proceso de paz en el País Vasco?

La Iglesia ha asumido siempre, incluso en los momentos más difíciles, el deber de mantener la esperanza en la sociedad. Ahora tenemos aún más motivos para ello. Los últimos acontecimientos políticos nos permiten albergar la esperanza de no volver a vernos azotados por la violencia. Confiamos y deseamos que se produzcan los signos de distensión y buena voluntad que una verdadera opción por la paz exige de todos.

Miriam Portel